

El martes pasado el FAS emprendía un doble viaje: por un lado, abríamos sesión con un corto de animación, "Viaje a pies", y la continuábamos con una peculiar road movie, "Los exiliados románticos", de Jonás Trueba, que tenía prometida su asistencia a la sesión pero a quien los duendes aeroportuarios jugaron una mala pasada. Así que no pudo estar con nosotros en un primer momento, y nos hizo los honores, junto con Norberto Albóniga, Iván Miñambres, uno de los productores del corto, que nos habló de su proyecto "Uniko".

Pero como bien está lo que bien acaba, Jonás por fin aterrizó a tiempo para los créditos finales de su película, y para el coloquio que tuvo una nutrida asistencia. Esperamos que también llegase a escuchar las risas y los aplausos que acompañaron la proyección. Nos decía que tenía ganas de visitar el FAS después de lo que le habían transmitido otros cineastas amigos, por no hablar de algunos miembros de su familia, también del gremio, como su padre, el oscarizado Fernando, o su tío David, que nos han acompañado recientemente y han compartido charlas tan amenas como la que disfrutamos con Jonás. Se ve que los Trueba, además de llevar el cine en la sangre, están bendecidos con el don de la palabra.

Jonás nos habló de la génesis de este su tercer largometraje (aunque ahora en concreto está en la fase de montaje del cuarto), que surgió casi como un juego, una humorada entre un grupo de amigos que sirvió de excusa para emprender un viaje. Una película que desde un principio se quiso pequeña, leve, sin apenas guión, y que se rodó en pocos días, al final de un verano. Reflexionaba en que en esta película el peso lo había llevado el rodaje, mientras que en la primera, "Todas las canciones hablan de mi" el acento estaba en el guión, y en la segunda, "Los ilusos", en el montaje.

Un asistente le preguntaba si había tenido la experiencia de una producción más grande, más al uso, y Trueba comentaba la de su primera película, donde tuvo acceso a una distribuidora de las consideradas importantes, y sin embargo no sintió que la película recibiese un trato esmerado. Por eso, con estos exiliados románticos, contactaron con distribuidoras más pequeñas, e incluso se permitieron el experimento de presentarla, antes que en las salas, en un circuito de cines de verano, al aire libre; y lo que a priori parecía que podía quemar la película resultó por el contrario un modo muy adecuado de darla a conocer.

Se habló también de la importancia que tiene en la cinta la música de Miren Iza, "Tulsa", que se convierte en un personaje más, otra de esas historias voluntariamente mínimas e imperfectas. Historias que, como un asistente ponía de manifiesto, recordaban a algunas de su libro "Las ilusiones".

La semana que viene la sesión del cineclub se enmarca en la clásica colaboración con el festival FANT, de los que es jurado uno de nuestros asiduos, David Ontoria: así que recordad que la sesión no es en el emplazamiento habitual del salón del Carmen. Tendremos que acercarnos a los Gólem, y en la taquilla los socios presentar el carnet para obtener la entrada. Allí nos veremos, puntualmente a las 7,45.

Ana G.